

JOSÉ RAGA

Magíster en Enseñanza de las Ciencias Sociales
Universidad de Carabobo
joseraga48@gmail.com

Recibido: 17/03/2015

Aceptado: 04/07/2016

Resumen

El presente estudio de investigación se fundamentó en una interpretación sobre la enseñanza de las ciencias sociales en Venezuela, desde una visión caracterizada por la pedagogía crítica. La Ley Orgánica de Educación de 1980 se analiza y descontextualiza en un enfoque epistemológico de la educación venezolana desde la estructura y organización del área de las ciencias sociales en el sistema educativo nacional. También se interpretan las propuestas de la pedagogía crítica en las ciencias sociales, donde se hace un enfoque de la realidad social educativa y se orienta al logro de un ciudadano entre otras características crítico, creador y transformador de cultura, que fuese capaz de contribuir al desarrollo y aportar soluciones a la sociedad en general.

Palabras clave: enseñanza, pedagogía, ciencias sociales

TEACHING OF SOCIAL SCIENCES IN VENEZUELA, EPISTEMIC APPROACH FROM CRITICAL PEDAGOGY

Abstract

This research study was based on an interpretation of social sciences teaching in Venezuela, from a critical pedagogy vision. The Organic Law of Education (1980) is analyzed and decontextualized in a Venezuelan education epistemological approach from the structure and organization of social sciences area in the national education system. The critical pedagogy proposals on social sciences are also interpreted, in which the educational social reality is focused and centered to forming a critical, creative and transforming culture citizen, able to contribute to social development and provide solutions to society in general.

Keywords: education, pedagogy, social sciences

Introducción

En Venezuela, fundamentalmente en la década de los 80 y 90, se han presentado un conjunto de ajustes y propuestas que abordan elementos de la pedagogía, la didáctica, la criticidad, los constructos curriculares y los contenidos programáticos que han de ser desarrollados en la estructura educativa nacional.

Las exigencias del estado siempre está en organizar, planificar y ejecutar todas las actividades educativas que vayan en procura de convertir en una continuación de la política los diseños curriculares que vienen a representar desde la perspectiva ideológica, los fines y objetivos de la nación. La enseñanza de las ciencias sociales dentro de este esquema se convierten en una de las razones esenciales a través de la cual el estado va a propiciar, fomentar y aplicar un conjunto de circunstancias históricas políticas y de intereses sociales que reflejan los rasgos socioculturales ideológicos que se materializan en la reproducción de un esquema de pensamiento de percepción y actuación de nuestros adolescentes en concordancia con un proyecto de país que se estructuró en el paradigma educativo de 1980 a través del currículo básico nacional.

Dentro de esta realidad, se considera el área de los estudios sociales como el hilo conductor fundamental en el proceso de socialización educativa, donde los factores sociales, históricos, políticos, culturales y económicos nos llevan a comprender la existencia de contextos con marcada diferencia

en sus planteamientos epistemológicos. Esta visión lleva inexorablemente al abordaje del estudio crítico de las ciencias sociales, a su transformación, a su carácter liberador e investigativo que se despende de un marco ideologizador donde lo memorístico y repetitivo tiene asignación en el acto educativo.

La enseñanza de las ciencias sociales se impartía a los adolescentes según los intereses y la visión del estado, sin consultar, planificar y orientar con expertos en esta área del conocimiento. Este modelo se sostiene en la estructura de la planificación vertical, donde hay un grupo dominante liderado por el Ministerio y ejecutado por el docente, reflejado en los “programas oficiales” de la signaturas vinculadas a las ciencias sociales, que sustentan y justifican académicamente los cánones de reproducción de las creencias y valores, para destacar la conciencia de los ciudadanos mediante la repetición de los recursos y mensajes plasmados y reflejados en el cumplimiento de los objetivos preestablecidos que en la actualidad son descontextualizados, fuera de foco social real y enmudecen el proceso dialectico histórico político nacional.

Estos análisis se contraponen al planteamiento de la pedagogía crítica comunicativa que viene a ocupar un lugar estratégico en la lucha contra la hegemonía educacional, y sostiene que la educación debe ser un espacio para la construcción democrática, participativa, protagónica y contrahegemónica de resistencia, donde la formación para la ciudadanía debe ser el horizonte del proceso educati-

vo.

Un poco de historia...

Después de la revolución Francesa, se consolidó el pensamiento y el campo del saber que le dieron sustento a las ciencias sociales. Tres de los grandes exponentes de la modernidad como lo fueron Comte, Weber y Marx, con sus debates y aportes teóricos condujeron a un sofisticado campo de análisis y reflexión sobre los problemas sociales en buena parte del siglo XX hasta la actualidad, sin embargo, el avance y desarrollo de las ciencias sociales, la complejidad de los problemas que a diario debe enfrentar la humanidad, aunado a la ruptura entre las distintas ciencias, han llevado a las ciencias sociales a la configuración de una nueva realidad, que implica el contemplar nuevas perspectivas y posturas sobre los distintos acontecimientos cambiantes que se producen con el evolucionar del tiempo.

La multiplicidad y diversidad de pensamientos que han construido los teóricos en ciencias sociales se encuentran por señalarlo de alguna manera, en un proceso de crisis y de replanteamiento que lo conduce a construir nuevos paradigmas de interpretación sobre los hechos sociales que sean incluyentes y menos autoritarios, para ello es necesario reconocer los nuevos y legítimos actores sociales que enfocan con posiciones, planteamientos y discursos sobre la nueva forma como se debe abordar el estudio y construcción de las sociedades, partiendo de los modelos educativos, culturales, de idiosincrasia, identificación que necesita

una sociedad determinada para planificar y ejecutar su presente y futuro.

Esta área del conocimiento enfoca su estudio en reflejar la importancia de lo histórico, evolutivo, las transformaciones sociales, la dinámica con la cual ocurren las relaciones e interacciones sociales a través del tiempo. Por ejemplo, las expresiones sociedad civil y estado nacional, comunidad y sociedad, orden y progreso, racionalidad e irracionalidad, ideología y utopía, revolución y contrarrevolución entre otras, explican y constituyen, la esencia de la complejidad social, que debe ser analizada desde la perspectiva de las diferentes corrientes epistémicas que subyacen en las ciencias sociales, es decir, estas van mucho más allá de la descripción de una situación social como un proceso histórico, donde cada hecho, momento o acto es el resultado de una situación de crisis compleja, llena de contradicciones y la cual debe ser abordada con la mayor rigurosidad y objetividad posible, para que exista una relación entre planteamientos teóricos y el desarrollo de la actividad del momento.

Observación en la práctica de las ciencias sociales
Es necesario señalar que las ciencias sociales en sus orígenes y posterior evolución se construyeron y organizaron con una visión netamente disciplinaria, que desarrolló las primeras posturas epistemológicas de los teóricos sociales, donde se empiezan a debatir los distintos enfoques sociales que llaman a contradicciones importantes, las cuales evidencian las limitaciones de las ciencias so-

ciales como un todo para analizar e interpretar los hechos sociales desde una óptica unidisciplinaria, por ello se amplían los campos metodológicos de ellas, dando paso a nuevas formas de observar, analizar y comprender la realidad social desde una visión de integración.

En este sentido, observamos como las estructuras metodológicas se han trasladado desde el campo intelectual y teórico, a la necesidad cierta de estudiar cualquier problema en el ámbito local, nacional o regional en el contexto de las redes nacionales y transnacionales, permitiendo establecer la mayor cantidad de criterios y respuestas a los distintos problemas culturales, sociales, económicos, políticos entre otros que afectan a las sociedades en su conjunto.

Estos campos metodológicos de las ciencias sociales han penetrado con mayor fuerza en el estamento educativo global buscando aportar la solución de situaciones complejas tanto en los modelos educativos como en los pedagógicos. Así nos encontramos con los distintos tipos de investigación acción, acción participativa, investigación etnográfica, etnometodológica, experiencial, dialógica, endógena, descriptiva, interpretativa, histórica crítica entre otras, que aperturan las distintas formas de construcción del conocimiento educativo, pedagógico y social fundamentado en la realidad de la situación planteada a cada sociedad determinada de acuerdo a su identificación e idiosincrasia y no planteado desde una perspectiva de la constitución colonial de los saberes, del lenguaje, de la

memoria y hasta del imaginario europeo, muchas veces visto esto como punto de partida para entender los problemas mundiales, y obviando que cada nación tiene sus especificidades que en la gran mayoría de los casos son totalmente diversas en lo geográfico, social y político.

Se observa que las ciencias sociales en su interior convergen con una gran cantidad de disciplinas conceptuales en las cuales el estudio de los fenómenos sociales, es mucho más amplio en cuanto a tiempo y espacio, por eso esta área del conocimiento no es solo el estudio de lo histórico-geográfico, también están lo social, lo económico, político, cultural, religioso, ambiental, ético, moral, ciudadanía, lo humano que vienen a proporcionar nuevos elementos cognitivos para comprender e interpretar el hecho social en sus distintos matices y caracterizaciones.

Bajo estas condiciones surgieron las ciencias sociales en Venezuela, donde estaban fundamentadas en el estudio y comprensión de la evolución histórica del hombre, su interacción social y la realidad social en la cual se desenvuelve. En los últimos años en Venezuela los estudiosos de las ciencias sociales se han dedicado al análisis y comprensión que engloba la enseñanza de esta área del conocimiento, y en este orden participan y organizan eventos académicos donde señalan en sus aspectos concluyentes que continúa la ahistoricidad, la despolitización de los jóvenes así como también es considerada una actividad meramente repetitiva en la que el razonamiento es muy infre-

cuenta. Las ciencias sociales en nuestro país están incluidas desde la educación primaria y su permanencia en la estructura curricular es con carácter de obligatoriedad, es decir, son consideradas por el Estado venezolano como un área fundamental y prioritaria con la cual se van a transmitir los valores históricos, políticos y culturales a través de las generaciones futuras.

Desde el punto de vista epistemológico las disciplinas históricas-sociales no pueden ser exclusivamente clasificaciones y colecciones de fechas y nombres, por el contrario, deben ser una actividad donde se ejerza la participación, análisis, comprensión y razonamiento en la impartición de esta área del conocimiento. Las ciencias sociales en la estructura curricular venezolana están agrupadas en un conjunto de disciplinas donde la historia, la geografía y ciudadanía, conforman el bloque central de enseñanza aprendizaje a través de las cuales se van a fomentar los valores de pertinencia, cívicos, de solidaridad, tolerancia, respeto, conservación ambiental, de identidad nacional, entre otros donde incida la importancia de lograr que los alumnos comprendan los contenidos sociales e históricos en relación a toda su complejidad explicativa, es decir, desde lo local, regional, nacional, latinoamericano y mundial para la comprensión global de las realidades sociales y de las transformaciones que se presentan en la actualidad.

Las ciencias sociales se presentaron en el escenario educativo nacional desde una perspectiva teórica-científica que desde su concepción estaba

fundamentada para legitimar un determinado paradigma que representaba al sistema social a través de la práctica educación-cultura e ideología, como un triunvirato teórico del saber consensuado normativamente para producir en un reto pedagógico la sustentación esencial de un marco ideologizador, como instrumento de socialización para transmitir un determinado conocimiento fundamentado en las premisas y orientaciones del estado.

Desde estos planteamientos, observamos como la episteme de las ciencias sociales ha sido utilizada para legitimar en un acto educativo-pedagógico una realidad social que aumentó las desigualdades en los niveles educativos y donde la esencia que es precisamente la construcción de soluciones para los nuevos problemas se orienta a través de mecanismos de articulación en la génesis de un nuevo orden social que instruya a los estudiantes hacia la compenetración de las disciplinas que conforman las ciencias sociales a la utilización y puesta en práctica de un conocimiento escolar susceptibles de ser aplicados en el contexto cotidiano del alumno.

En el marco de esta observación en la cual se hace referencia al conocimiento escolar y su vinculación con el contexto cotidiano popular donde interactúan los estudiantes, se hace referencia a la toma de conciencia que plantea Freire (1980) el cual señala:

El proceso por el cual el pueblo, entendido como compuesto por sujetos no recipientes, sino conscientes, alcanza una comprensión

cada vez más profunda tanto de la realidad socio-histórica que configura sus vidas como de su capacidad para transformar esa realidad. (p.48)

La cita de este gran pedagogo universal refleja claramente que el objetivo no es la formación de científicos sociales sino la indagación de los problemas sociales, de esa realidad social que viven nuestros estudiantes, en la cual el estudio de los procesos históricos-geográficos deben permitir la reconstrucción de los deseos de emancipación y aplicabilidad del conocimiento obtenido en el contexto escolar y la articulación de éste con sus vivencias naturales.

Ante esta situación se impone como prioridad que la enseñanza de las ciencias sociales en Venezuela debe ofrecer paradigmas nuevos de análisis y comprensión de la realidad escolar que impliquen la capacitación de los estudiantes para interpretar las relaciones sociedad-naturaleza en una dimensión histórica y política, que lo lleve al conocimiento profundo de su entorno y ubicarse en contextos geográficos de mayor escala. Es necesario profundizar la relación entre la escuela, la enseñanza y el entorno, por cuanto el divorcio que existe en ellas es una de las razones fundamentales para el desmejoramiento de las ciencias sociales; la educación debe ser para mejorar la calidad de vida, de interpretar la realidad, impulsar las transformaciones sociales y estimular la solución de problemas en las comunidades.

Es necesario abordar los cambios desde la escuela donde ésta se convierta en un centro de reflexión

crítica que proponga alternativas generadoras de ideas y debates sobre las distintas situaciones que se presentan tanto en el proceso de enseñanza aprendizaje, así como también en las situaciones comunitarias.

Las ciencias sociales se deben conducir a considerar la reflexión sobre la lecto-escritura, es decir, enseñar a los estudiantes la interpretación desde el aula a una visión crítica, desde escenarios propicios para el debate y el fortalecimiento de las ideas y la confrontación, elementos claves para incluir y proponer reformas en ésta área del conocimiento.

Es necesario considerar la vital importancia que tiene el docente en ciencias sociales, su innegable labor debe estar acompañada de un profundo conocimiento en las distintas materias que conforman esta área. Este conocimiento se traduce en la profundidad epistemológica, es decir a la sustentación teórica, ideológicas y filosóficas del conocimiento, así como también a sus dimensiones conceptual y metodológicas. Con relación a este señalamiento, García Ruiz y Jiménez López (1997) señalan:

El nuevo sistema educativo exige un modelo de profesor reflexivo, autónomo y crítico, que posea un buen conocimiento de las disciplinas, así como un conocimiento didáctico que le permita enseñar mejor. Para que ello ocurra, el conocimiento que posee de la materia no debe limitarse a contenidos generales que con su mejor habilidad debe transmitir, sino que ha de ser un conocimiento más profundo que le permita llegar a las bases teóricas, ideológicas y filosóficas en las que se inspiran los mencionados contenidos, es decir co-

rrientes y paradigmas. En definitiva, ha de tener bien fundamentada su práctica: ¿Qué hace? ¿Por qué lo hace? ¿Para que lo hace? (s/n)

Lo fundamental de este artículo radica en que todo docente debe poseer un dominio mínimo de la epistemología sobre lo que se enseña, para comprender la relatividad del conocimiento, la existencia de diversas posturas en relación a los distintos paradigmas que convergen en explicar la realidad social de acuerdo a su propia lógica interna. Esta apreciación se hace necesaria para detallar como en nuestro país las ciencias sociales son utilizadas para abordar la diversidad de esquemas y estructuras organizativas del campo educativo en el marco de conocimiento social que se quiere impartir y la explicación de la realidad social vista desde una perspectiva que se desprende de un modelo curricular adaptado a las exigencias que se planifican.

Estas consideraciones nos llevan al planteamiento de Aranguren (1997) quien señala:

Las ciencias sociales han sido utilizadas por las clases dirigentes para ocultar la veracidad de la realidad social. Muchas veces bajo forma de omisión, reducción, recargo, reformatión, desorganización, manipulación y otras desorientaciones de los contenidos académicos, se pretende que el estudiante acepte su estudio acriticamente, como algo extraño a los problemas vitales que afectan su existencia socio-individual. (p.12)

Indudablemente la cita refleja claramente las observaciones y las críticas de orden constructivo a un proyecto educativo nacional en el cual el Estado a través del área de las ciencias sociales consti-

tuyeron un referente, una argumentación con la cual se instauró un modelo educativo tecnocrático, donde las asignaturas de los estudios sociales desarrollan una actividad discursiva que tiene sustentación y explicación en los criterios teóricos-filosóficos, metodológicos, pedagógicos y sociales los cuales sustentan un mecanismo de expansión del estado a través del cual se penetran las concepciones, visiones y paradigmas histórico-sociales que cumplían la función legitimadora y de control social.

Una de las principales aportaciones de las ciencias sociales en la educación venezolana es que se estructuró y organizó bajo la fundamentación de permitir la articulación de proyectos políticos sociales por donde se legitiman conocimientos reproductores del orden social vigente, reproducción programática conductista del aparato escolar venezolana y se aplica en la praxis pedagógica de actividades rígidas, con una carga de improvisación que hicieron del estado educativo nacional desde 1980, un aprendizaje netamente memorístico y repetitivo.

Devenir de las ciencias sociales

En Venezuela las ciencias sociales se han analizado e interpretado desde la visión de la fragmentación de los hechos sociales, la existencia de una descontextualización entre la realidad social y la implementación ideológica, la poca vinculación de los contenidos programáticos del área económica y los planteados en el plano social y cultural, contenidos que desarrollados desde una perspecti-

va multidisciplinaria permitirían el estudio y comprensión de los acontecimientos sociales con una visión diferente. Las ciencias sociales no pueden ser un conjunto de disciplinas solamente de tipo descriptivo, es decir como suele llamarse a la enseñanza tradicional, deben configurarse en la actualidad como el conjunto de disciplinas que inciden directamente con la importancia de lograr que el alumno comprenda los contenidos sociales en su conjunto de manera cercana a toda su complejidad educativa.

En este orden los estudios sociales se deben presentar como un área que no vaya a ser interpretada por los estudiantes en relación a un aprendizaje memorístico y repetitivo, por el contrario hay que buscar los mecanismos necesarios desde lo pedagógico para que puedan comprender que las ciencias sociales es una actividad discursiva, interpretativa y razonadora de los problemas sociales. Se hace necesario la búsqueda de nuevas perspectivas curriculares y didácticas que lleven a un avance de la construcción del pensamiento crítico para interpretar los distintos hechos sociales, donde los estudiantes no sean un mero espectador de las directrices con la cual son analizadas las acciones del hombre en la sociedad, sino que se convierta en agente activo y protagónico de este proceso.

El enseñar ciencias sociales desde esta concepción implica que se debe contrarrestar la historiografía que ha sido elitista y antipopular, y se debe afianzar y desarrollar la memoria colectiva que no es más que construir los saberes desde la óptica de la

identidad integral e integradora de las localidades, regiones y de la nación. Todo este cuadro descrito refleja como en el país se ha venido utilizando la educación y específicamente el área de las ciencias sociales para justificar y legitimar el derecho social existente. Las ciencias sociales aceptan el principio ideológico que se pretende difundir en todos los niveles educativos y adopta una política de enseñanza que exige un compromiso que rompa los límites de los intereses personales o grupales pequeños, para convertirse en el modelo educativo del estado, bajo el consenso y aplicación de los gobiernos nacionales. Estas ciencias son utilizadas para desvirtuar sus realidades así como los planteamientos teóricos implícitos en ellas mismas que dan pasos a fundamentaciones y producción de conocimientos alienantes, descontextualizados, tendentes a lo conservador y reproductor de contenidos y programas educativos repetidores de esquemas estereotipados, impuestos por el estado y que dificultan la comprensión sociocultural con libertad o de manera reflexiva de acuerdo a los intereses particulares de la persona y no de los intereses del estado como controlador.

Por esta razón Giroux (2008), afirma que se hace necesario educar a los alumnos para que se conviertan en agentes críticos que se cuestionan y discuten, de manera activa, la relación entre la teoría y la práctica, entre el análisis crítico y el sentido común, entre el aprendizaje y el cambio social. Por ello plantea que para alcanzar tales objetivos se debe recurrir a la pedagogía a la cual define co-

mo el espacio que proporciona una referencia moral y política para comprender de qué modo está relacionado lo que hacemos en las aulas y fuerzas más extensas de distintos tipos ya sean sociales, políticas o económicas. La pedagogía debe ser entendida como una forma de trabajo académico en la que las cuestiones de tiempo, autonomía, libertad y poder son tan importantes para la clase, como lo que se está enseñando. Por consiguiente la pedagogía como práctica política y moral debería dejar clara la multiplicidad y complejidad de las ciencias sociales, una afirmación que no debería aceptarse sin una reflexión, sino con lo que habría que entablar un diálogo crítico.

Por su parte, Freire (2004), sobre el mismo planteamiento, concibe la educación como proceso que sirve para que los y las estudiantes y los maestros y maestras aprendan a leer la realidad para escribir su historia, lo cual supone comprender críticamente su mundo y actuar para transformarlo.

Las ideas expuestas por estos pensadores, definen una concepción de la educación según la cual los y las estudiantes son protagonistas de múltiples interacciones sociales, participantes activos en los procesos de organización de las experiencias de aprendizaje, caracterizándose por ser analíticos, transformadores, problematizadores de saberes, críticos, humanistas y por estar constantemente en la búsqueda de aportes para la solución a los distintos problemas sociocomunitarios del entorno local, regional, nacional y mundial.

Consideraciones finales

La enseñanza de las ciencias sociales debe estar sujeta a un cambio aunque esto signifique enfrentar la historiografía que se ha caracterizado por ser elitista y antipopular, a su vez se propone fortalecer y desarrollar la memoria colectiva y de esta manera construir los saberes desde el punto de vista de la identidad integral e integradora de las localidades, regiones y de la nación. En Venezuela se ha impartido una educación bajo la normativa del Ministerio correspondiente y el área de las ciencias sociales no escapa de ello con esto se busca justificar y legitimar el derecho social existente.

Las ciencias sociales se adaptan a la ideología que se busca difundir en el nivel educativo que sea necesario y se adopta a una política de enseñanza impuesta desde la perspectiva ideológica nacional y esto permite que a través de las ciencias sociales se facilite la reproducción de los esquemas de pensamiento que se quieren impartir en la educación nacional.

Es importante destacar que la educación participativa promueve la práctica democrática desde el aula y esto a su vez forma a un ciudadano crítico y con un alto compromiso social capaz de hacer frente a cualquier problemática que pueda presentarse y proponer soluciones con un alto nivel de conciencia social y colectiva.

Referencias

Aranguren, C. (1997). *La enseñanza de la historia en la escuela básica*. Mérida, Venezuela: Ediciones los Heraldos Negros.

-
- Benejam, P. (1989). Los contenidos de ciencias sociales. *Cuadernos de pedagogía*, 168. Barcelona: Fontalba.
- Carretero, M. (1995). *Construir y enseñar las ciencias sociales y la historia*. Madrid: Visor.
- Finocchio, S. (1993). *Enseñar ciencias sociales*. Buenos Aires: Troquel.
- Freire, P. (1980). *Pedagogía del oprimido*. Argentina: Siglo XXI. Editores S.A.
- Freire, P. (2004). *Educación como práctica de la libertad*. Argentina: Siglo XXI. Editores S.A.
- García, A.L y Jiménez, J.A. (1997). *Evolución epistemológica reciente de la historia y la geografía*. Chile: Ediciones Universitarias.
- Giacobbe, M. (1998). *Enseñar y aprender ciencias sociales*. Rosario Argentina: Ediciones Homo Sapiens.
- Giroux, H. (1997). *Teoría y resistencia en educación, una pedagogía para la oposición*. Madrid, España: Ediciones Siglo XXI.
- Llopis, C. (1996). *Ciencias sociales, geografía e historia*. Madrid: Narcea.
- Llopis, C. y Carral, C. (1984). *Las ciencias sociales en el aula*. Madrid: Narcea
- Ministerio de Educación. Dirección general sectorial de Educación preescolar, básica y media diversificada y profesional. (S.I.). *Currículo Básico nacional (CBN)*. Nivel de educación básica. Caracas: Autor.